

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincia: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55 rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

El señor marqués de Villadarias, presidente de la Junta Central de la comunión católica-carlista, ha tenido la honra de recibir una cariñosa carta del señor duque de Madrid, en la cual el señor D. Carlos VII se digna aprobar la constitución de la expresada Junta, y felicita por su valor y patriotismo, no solo a los individuos que la forman, sino también a todos cuantos han tomado parte en la lucha electoral.

Que llegue a noticia de los electores esta honrosísima felicitación, la mayor y de más alta estima que podrían apetecer, es el único objeto de las líneas precedentes, publicadas por acuerdo de la Junta Central en los periódicos carlistas.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 5 de Febrero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las dos y media, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

El Sr. TUTAU preguntó al ministro de la Gobernación si tenía noticia del modo particular, de la manera como entendía los derechos individuales el gobernador de Barcelona, que pedía a un club republicano relación detallada de las personas que lo formaban.

Además preguntó al ministro de Gracia y Justicia si debía entenderse que los diputados eran de diferente condición que los demás ciudadanos, toda vez que se había procesado a varias personas en Tortosa por haber gritado ¡viva la República! siendo así que las Cortes no habían autorizado el procesar a él y otros diputados por dar el mismo grito.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que tenía noticia de lo ocurrido en Barcelona y tomaría providencias.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que él no podía determinar si el grito de viva la República era ó no delito, y que las Cortes no habían hecho más que negar su autorización para que fuesen procesados el Sr. Tutau y otros diputados.

El Sr. MUZQUIZ pidió al ministro de Fomento que trajese los expedientes de los profesores de la escuela de agricultura, y al de Hacienda que se pagasen los atrasos que se debían al Clero de Zamora.

El señor ministro de FOMENTO prometió traer los citados expedientes.

El señor ministro de HACIENDA aseguró que al Clero de Zaragoza se habían dado en Enero y se procuraba ir nivelando las pagas del Clero en todas las provincias.

El Sr. BENOT preguntó si era cierto que el ayuntamiento de Cadix había restablecido los consumos.

El señor ministro de HACIENDA dijo que tenía noticia de ello; pero que comprendía los apuros de las municipalidades y diputaciones y que el dictamen que se leía esta tarde, podría remediar este mal tan pronto como fuera ley.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ preguntó también cuál era el estado de los trabajos para la reforma de las ordenanzas de aduanas.

El señor ministro de HACIENDA dió las explicaciones sobre el estado de estos trabajos.

El Sr. ESCORIAZA preguntó al ministro de Ultramar si tardaría mucho en traer a las Cortes los presupuestos de Puerto-Rico.

Como el citado ministro no estaba presente, el Sr. Zorrilla dijo que se pondría en su conocimiento.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ se quejó de que una autoridad de Jerez impedía vender un periódico cuando publicaba discursos de determinados diputados.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que ignoraba el hecho, que si había algún alcalde que abusase de sus atribuciones, los perjudicados debían acudir al gobernador en queja, y si el gobernador no cumplía con su deber, él se encargaba de hacerle cumplir.

El Sr. GIL BRIGES preguntó a la mesa por qué no se había puesto a discusión un dictamen de la comisión de cuentas.

El secretario Sr. LLANO Y PERSI dijo que no se había puesto al debate por algunas dificultades ocurridas en la comisión después de firmado el dictamen.

El Sr. CALDERON Y HERCE, como de la comisión, aseguró que en esta no había ocurrido ninguna dificultad.

El Sr. LLANO Y PERSI aseguró que él lo tenía así entendido, y que por parte de la mesa no había ninguna dificultad en que se pusiera al debate lo más pronto posible el citado dictamen.

El Sr. MADAZO presentó varias exposiciones pidiendo que las Cortes proclamasen rey a Espartero.

El Sr. DE PEDRO preguntó al ministro de Fomento si la estadística tenía datos completos acerca de la riqueza imponible de España.

El señor ministro de FOMENTO dijo que la estadística no había pertenecido hasta ahora a su ministerio, y que por lo tanto ignoraba lo que era objeto de la pregunta del Sr. De Pedro.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Tengo que dirigir varias preguntas al señor ministro de Hacienda.

¿Es cierto que se ha abierto el pago de los cupones del último semestre cuando estaban y están por pagar carpetas del anterior señaladas para los meses de Noviembre y Diciembre?

¿Es cierto también que las carpetas no se pagan en el día de su señalamiento para el pago?

¿Tiene noticia el señor ministro de Hacienda de que en las oficinas de la deuda se hacen los señalamientos de carpetas presentadas en un mismo día y a la misma hora, unos para Febrero y otros para Junio?

¿Es cierto que de resultados de tan largos señalamientos para el pago de las carpetas, estas sufren un descuento, y hay quien en la Bolsa por un 2 por 100 hace pagar los cupones señalados para Junio, al día siguiente?

Hago estas preguntas a S. S., para que si esto es exacto, se sirva poner remedio.

Y dicho esto, voy a dirigir otra pregunta al señor ministro de Gracia y Justicia.

He leído en un periódico que un Obispo de Oriente, contrario a la declaración de la infalibilidad del Papa, ha sido amenazado de ser encerrado en el castillo de Sant-Angelo; y como podría encontrarse en igual caso algún prelado español, desearía saber si S. S. está dispuesto a adoptar las medidas convenientes para defender la libertad de los Obispos españoles.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Como no ha tenido lugar lo que S. S. teme, ni es probable que suceda, no creo que haya necesidad en este momento de contestar a la pregunta de S. S., pues la resolución que el Gobierno hubiera de adoptar en el orden temporal habría de depender de las circunstancias, y como estas no existen, puesto que el hecho tampoco ha tenido lugar, esa resolución no puede ser conocida.

El señor ministro de HACIENDA: Ciertamente es que el pago de los cupones del último semestre se ha abierto cuando aun había algunas carpetas del anterior por satisfacer; pero también lo es que solo hay un saldo anterior de unos 6 millones, que no han podido ser satisfechos con motivo de los gastos ocasionados por los sucesos de Octubre, que el Sr. Diaz Quintero conoce. Ahora se continúa el pago de esa obligación.

No es exacto que el pago dejó de hacerse en los días señalados, como tampoco que se hagan señalamientos para Junio, pues los últimos señalamientos se han hecho para Marzo.

Que se han señalado para diverso tiempo las presentadas en un mismo día y hora, es verdad; pero esto ha tenido lugar porque se ha creído conveniente pagar primero a los pequeños rentistas que cuentan con ese importe para cubrir sus necesidades, dejando para después las grandes sumas que se destinan a la especulación.

Por lo que hace al descuento que puedan sufrir las carpetas, ese es un asunto particular de los que se ven en la precisión de descontarlas, ó no tienen paciencia para aguardar a cobrarlas el día designado; y sobre esto nada tengo que decir, porque no me mezclo en esos asuntos de Bolsa.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Doy gracias al señor ministro por su respuesta; pero nada ha dicho S. S. respecto a haberse pagado al día siguiente de descontadas a 2 por 100, carpetas de cupones cuyo señalamiento era para Abril.

En cuanto al Obispo de Oriente, debo insistir en lo que antes he indicado, y que no son suposiciones, pues todos los periódicos han publicado su protesta, y que habiendo sido amenazado con encerrarle en el castillo de Sant-Angelo, ha hecho una contrapropuesta.

El señor ministro de HACIENDA: Si ha pasado lo que dice el Sr. Quintero, yo pondré correctivo a ese abuso; pero S. S. sabe que en la Bolsa se inventa una mentira, si no son dos, cada día.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No es probable que los Prelados españoles sean objeto de medidas como la que dice S. S., se ha tomado con ese Obispo de Oriente; pero si la corte pontificia adoptara contra un Obispo español alguna medida de carácter temporal, el Gobierno había de ver en ese Prelado un ciudadano para dispensarle la protección que no niega a ningún español que se halle en el extranjero.

El Sr. SALVANY: Deseo saber si se ha repartido y cobrado en Madrid el impuesto personal, que se está exigiendo en las provincias.

El señor ministro de HACIENDA: El impuesto personal, que es ley de Cortes, se está realizando en efecto en muchos pueblos; pero en Madrid hay más dificultades para saber el haber líquido de cada habitante. El ministro de Hacienda, sin embargo, no es menos exigente con el ayuntamiento de esta capital que con los demás de España; y espero que los señores concejales, que tan buenos servicios han prestado a la revolución, no faltarán en este caso al cumplimiento de su deber, y que esa contribución se hará efectiva aquí como en todas partes.

El Sr. SOLER preguntó al ministro de Gracia y Justicia si pensaba presentar pronto una ley estableciendo el jurado.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que lo traería pronto a las Cortes.

El Sr. SALAZAR Y MAZARRUDU preguntó que el ministro de la Gobernación trajera a las Cortes los expedientes de cables trasatlánticos entre España é Inglaterra y España y América.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que mandaría traer todos los expedientes de cables.

El Sr. CARRASCON pidió al ministro de Ultramar los expedientes de tres títulos de marqués y los informes de los generales Serrano y Dulce que se pasaron a la junta informativa de las reformas en Cuba, informes que se refieren a dichas reformas.

No estando presente el ministro de Ultramar, el presidente ofreció poner dicha pregunta en su conocimiento.

El Sr. OLIVA advirtió que en la isla de Puerto-Rico se seguía pagando el derecho de exportación de frutos, y preguntó al ministro de Ultramar si estaba dispuesto a impedirlo.

El señor PRESIDENTE dijo que se pondría dicha pregunta en conocimiento del ministro de Ultramar.

El Sr. CARRASCON pidió que se trajera a las Cortes el expediente del nombramiento del señor Posada Herrera para embajador de España en Roma.

El señor ministro de ESTADO dijo que no había ningún expediente sobre este asunto y explicó el carácter que tuvieron los representantes de España nombrados durante el Gobierno provisional.

El Sr. CARRASCON preguntó si el Gobierno estaba dispuesto a estrechar nuestras relaciones con las repúblicas americanas.

El señor ministro de ESTADO contestó afirmativamente.

El Sr. HERREROS explicó su interposición censurando determinaciones del gobernador de Valladolid. Algunas de ellas se referían al pago de los maestros de escuela.

El señor ministro de FOMENTO: Los tres primeros puntos de la interposición del Sr. Herrerros corresponden al señor ministro de la Gobernación, el cual, enterado de los hechos, estoy seguro que procederá con la justificación que le distingue.

En cuanto a los maestros, diré algunas palabras. En todas partes hay las mismas quejas entre los maestros que se lamentan de la situación en que se hallan, y los ayuntamientos que no pueden pagarlos.

Una de las provincias en que se notaba mayor atraso en el pago de sus dotaciones, era la de Valladolid, sin que esto impida que también fuera muy triste la situación de los maestros en otras, pues en general, y sin aludir a ninguna, hay que reconocer que los ayuntamientos miran con indiferencia la carga de la primera enseñanza, doliéndose dar para ella lo que no vacilan en gastar en una función de pólvora ó una novillada. Así es que hay provincias en que uno ó dos maestros han muerto literalmente de hambre.

El Gobierno tuvo, pues, que dictar disposiciones severas para que por todos los medios, aunque siempre dentro de la ley, los ayuntamientos procuraran pagar sin retraso a los maestros. Con arreglo a ellas ha procedido el gobernador de Valladolid; si ha habido extralimitación, eso se averiguará y corregirá. Lo que yo sé es que hallándose esa provincia en Julio último en gran atraso respecto al pago de los maestros, hoy están satisfechos la mayor parte de las cantidades que se les adeudaban.

Las Cortes acordaron pasar a otro asunto.

El señor VICEPRESIDENTE (García González): Tiene la palabra para explicar su interposición sobre los presos de la Carraca el señor marqués de Santa Marta.

El Sr. GUZMAN (Santa Marta): Señores: para alcanzar justicia son necesarias tres cosas: tenerla, saberla pedir, y que se nos dé. Yo voy a ver si sé lo primero.

Por los artículos 2.º, 3.º y 4.º de la Constitución nadie puede estar preso más de tres días sin orden de juez competente. Ahora bien; con arreglo a estos artículos, desde que se levantó la suspensión de las garantías, los presos de la Carraca han debido ser enviados a los puntos en que deben ser juzgados por el tribunal competente.

Y, señores, la situación en que esos infelices se hallan no puede ser más deplorable. Muchas son las cartas que recibo pintándome los malos tratamientos de que son víctimas, y que son tales, que no parece sino que se quiere matarlos. Como indicó días pasados el señor presidente del Consejo, entre esos presos habrá algunos que sean del todo inocentes, y otros que a lo más merezcan un mes de prisión. ¿Por qué hace tres ó cuatro que están como en un presidio, pues así puede llamarse el sitio en que se hallan, sufriendo toda clase de privaciones, arruinando a sus familias, y hasta prohibiéndoles cantar himnos republicanos.

Yo no pido perdón para los presos de la Carraca, sino justicia; y ya que el señor ministro de la Gobernación se manifiesta tan dispuesto a ser inflexible en el cumplimiento de las leyes, empué por respetar y hacer que respeten sus compañeros de Gabinete el Código fundamental. ¿Por qué ese lujo de ensañamiento con los republicanos? ¿No conoce el Gobierno que se perjudica a sí propio?

Tratándose de insurrectos, parece que debo decir algo de la insurrección. Es de notar que cuando nosotros no hablamos de ella, como sucedió con el discurso del Sr. Pi y Margall, que fué puramente económico, el señor ministro de Hacienda lo contestó echándole en cara la insurrección; y cuando nosotros nos ocupamos de ella, se nos dice que es necesario echar un velo sobre esto. Pues si esto es lo que se quiere, ¿por qué no se ha dado ya una amnistía? ¿Qué ha perdido más en el momento con la insurrección que los republicanos?

En el poder, señores, suele perderse la memoria, y voy a recordar algunos hechos contemporáneos, para justificar la conducta de los federales; pero antes deseo consignar dos cosas: primera, que el señor ministro de Estado ha reconocido aquí que había provocado el Gobierno la insurrección; y segunda, que los derechos individuales no han sido hasta ahora una verdad.

Pasando ya a recordar los hechos contemporáneos, diré que en el año de 66, sin provocación alguna por parte del Gobierno, y en el período de más libertad que ha habido en España, se sublevó una parte militar del partido progresista, y a su cabeza el que es hoy presidente del Consejo, y que entonces no era antinacionalista. Salí en la dirección que creyó conveniente; hizo el daño que tuvo necesidad de hacer, cortando algún puente, y la persecución que sufrió no fué tan terrible como la que él ha hecho después a los federales.

Me chocó entonces, como en 22 de Junio, que no se quisiera para nada a los paisanos. Excuso decir lo que esto significa. Si no se hubiera querido prescindir del elemento civil, y se hubiera venido a colocar al frente del movimiento el 22 de Junio, se hubiera triunfado, sin dar lugar a que el partido conservador fuera luego el que iniciara el movimiento revolucionario, quedándose dentro de él y sirviendo ahora de remora para llevar adelante la revolución.

En cambio, el partido federal, saben todos que hace mucho tiempo que era provocado, y nadie puede olvidar lo que sucedió en Tarragona, cuyo gobernador se fue, en mi concepto premeditadamente, para que fuese la víctima el secretario, prestandose a impedir manifestaciones como las que casi todos los días se hacían en Madrid.

Esto confirma lo que ha dicho el Sr. Sagasta, de que se provocaba la insurrección; y la verdad es que, como dijo el Sr. Pi y Margall, no hubo ocasión ni tiempo material para ponernos de acuerdo; de otro modo la sublevación hubiera sido mayor.

Veo siempre muy dispuesto al señor presidente del Consejo de ministros a defender a los militares, y quisiera que hiciese también lo mismo con los paisanos.

Concluyo pidiendo justicia para los presos de la Carraca; que se les juzgue por tribunal competente, y que se castigue a las autoridades que no hayan procedido con arreglo a la ley.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Dos partes comprende el discurso que acaba de pronunciar el señor marqués de Santa Marta; la una la comprendo perfectamente; es la que tiende a esclarecer la situación de los presos hoy en la Carraca; pero la otra, confieso ingenuamente que no se me alcanza su objeto político, porque abraza una porción de cosas incoherentes, y algunas completamente equivocadas.

Se ha ocupado S. S. de la sublevación militar del 3 de Enero, a cuyo frente se puso el que tiene ahora la honra de dirigirse a la Cámara. Cree el señor marqués de Santa Marta que la tropa entonces sublevada no sufrió la persecución tan decidida que han tenido los federales. Si hubiera S. S. formado parte de aquella columna, hubiese visto lo que le pasaba, sin descansar ni de día ni de noche, y constantemente vigilados por las columnas que nos perseguían.

No es cosa de detenerse a discutir esto; pero hay un punto importante que me conviene no dejar pasar en silencio: este es, la especie, con insistencia repetida, de que en aquel movimiento se quiso prescindir de los paisanos. A S. S. le habrán podido contar, no sé quienes, ese intento; pero yo niego, en términos absolutos, que fuera tal el pensamiento del jefe de la sublevación ni de ninguno de sus compañeros. Digo más: si yo hubiese sabido que el pueblo no había de secundar el movimiento de 3 de Enero, no le hubiera iniciado, porque creo que no puede producir buen resultado movimiento alguno si el país no le apoya.

Pero ¿qué he de decir yo al señor marqués de Santa Marta, si el pueblo no tuvo por conveniente responder a las excitaciones que yo hice? Los liberales no respondieron entonces a lo que yo tenía derecho a esperar de ellos, porque me lo habían ofrecido en el mismo punto donde se levantó la insurrección. La víspera misma del movimiento me recordaron el plazo de dos años y un día que yo había fijado para el triunfo de la libertad. Multitud de amigos que habían acudido creyendo que iba en efecto de caería, me dijeron: «Que no sea todo diversion; los dos años y un día se van pasando; a lo cual les contesté que todavía faltaban seis meses, y que en este plazo muchas cosas se podían hacer, pero que para esto era preciso que me apoyaran. Así ofrecieron hacerlo: al día siguiente se levantó la bandera y no pareció ni uno; por el contrario, cuando supieron que venían dos regimientos sublevados, les faltó tiempo para volverse a sus casas.

Un distinguido amigo, el Sr. D. Vicente Rodríguez, que estaba en Carabancha, acudió a ponerse a mis órdenes, y le dije: uno más ó uno menos, no hace falta en la columna: suplicándole, en cambio, que viniera a Madrid a dar cuenta a los amigos de la situación en que me encontraba; pero le rogué que antes pasara por los pueblos que se me habían ofrecido, para que enviasen paisanos montados que nos sirvieran de exploradores; y si esto no podía ser, que enviasen caballos, y si ni dinero; pero ni un hombre, ni un caballo, ni un peso duro recibimos. Seguimos caminando, a travésamos la Mancha, parte de Castilla, toda Extremadura; tocamos en Andalucía, y estuvimos, en fin, veintidós días, durante los cuales hubo muchos gritos y muchos vivas, pero pocas escopetas en la mano. Esto prueba lo bastante que desde el primer día quise contar con el elemento civil, sin el cual se hacen motines militares, pero no revoluciones.

La primera parte del discurso del señor marqués de Santa Marta se refiere a los presos de la Carraca, creyendo que el Gobierno ha infringido la Constitución desde que los dejó en la Carraca y no los mandó a ser juzgados por sus jueces naturales. S. S. está equivocado.

Ha leído S. S. palabras de un despacho en que se insiste en afirmar que esos presos están maltratados, que los enfermos duermen en esteras y que todos ellos comen mal; y yo puedo asegurar a S. S., porque así me lo ha dicho el comandante general de marina, que los presos están bien asistidos, tienen su ración de preso, y si alguno enferma es asistido en el hospital como los soldados y los marinos.

Antes de concluir debo rectificar un concepto equivocado que se me iba olvidando. Ha supuesto S. S. que el señor ministro de Estado declaró que el Gobierno había provocado la insurrección federal, cuando lo que dijo el señor ministro fué que dos meses antes había querido él provocar la batalla, pero que sus compañeros no lo habían tenido por conveniente. En lo cual, como S. S. comprenderá, hay notable diferencia.

El Sr. SANTA MARTA rectificó, diciendo que según el art. 11 de la Constitución, los presos de la Carraca lo estaban arbitrariamente.

El señor presidente del CONSEJO rectificó insistiendo en que los presos lo fueron legalmente y en virtud de la legalidad existente.

Y se dió por terminada la interposición.

El Sr. PELLON Y RODRIGUEZ dijo que para esplanar su interposición sobre modificación de los tratados relativos a la trata de negros, necesitaba dos horas, y que no faltando tanto tiempo para terminar la sesión, dejaba el esplanarla para el sábado próximo.

Entróse en el orden del día y se pusieron a discusión los dictámenes sobre peticiones, que fueron aprobados.

Seguía la discusión del proyecto de ley de canales de riego.

El Sr. LOPEZ BOTAS (de la comisión) dijo que esta modificaba el art. 13, reduciendo a 200 hectáreas el número de 1,000 que antes se fijaba como necesario para declarar una obra de riego de utilidad pública.

Y se aprobó el art. 13 y los siguientes de la ley.

El Sr. JIMENEZ dijo algunas palabras en pro de su artículo adicional, que retiró por no admitirlo la comisión.

Y se levantó la sesión.

Eran las seis.

Continuando la sesión a las diez menos cuarto sobre la sección cuarta del presupuesto de gastos, consumió el tercer turno en contra el señor Soler, conviniendo en la necesidad de los ejércitos y manifestando que, satisfecha esta necesidad para la defensa nacional, debía procurarse la mayor economía posible.

Se declaró contrario al sistema de quintas, pidiendo sobre el particular las explicaciones conducentes, y manifestando la conveniencia de que se borrara la partida consiguiente del presupuesto.

Y se declaró también contrario a la idea de los alistamientos de voluntarios y a los ejércitos de Prusia y Suiza, mostrándose partidario del ejército compuesto de todos los jóvenes de 18 a 28 años.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS manifestó que el sistema de organización del ejército del Sr. Soler era un ejército federal. Rechazó las frases del Sr. Soler de que los reemplazos de quintas producían anualmente 80,000 vagos.

Negó que el ejército que tenía hoy la nación española fuera un ejército exclusivamente de la personalidad del ministro de la Guerra. Manifestó que el ejército había tenido sobrado que hacer combatiendo a carlistas y federales, y tenía que estar dispuesto a combatirlos, y a los isabelinos y a cuantos se opusieran a lo que la mayoría de los españoles había tenido por conveniente establecer en el país.

Y expuso la imposibilidad en los momentos

actuales de rebajar el presupuesto de la Guerra, lo cual podía hacerse cuando se restableciera por completo la tranquilidad pública.

El Sr. SOLER expuso que el señor ministro de la Guerra ofreció no tener quintas.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS manifestó que no había ofrecido otra cosa que ver la manera de hacer desaparecer el impuesto de sangre con el reclutamiento de voluntarios ó con el sistema prusiano.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ (de la comisión) defendió el presupuesto de la Guerra, combatiendo el sistema de organización del ejército, propuesto por el Sr. Soler.

Discutida la sección cuarta en totalidad, se pasó a la discusión por capítulos.

El Sr. REBULLIDA combatió el capítulo primero, relativo al sueldo del ministro, secretaría, direcciones, vicariato, oficinas centrales y dirección de sanidad.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS manifestó que las direcciones no tenían autonomía y si ciertas atribuciones de que se había despojado el ministro de la Guerra, y que el presupuesto de estas se había rebajado en una tercera parte.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ defendió el artículo.

Rectificó el Sr. Rebullida.

El Sr. SORNI consumió el segundo turno en contra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS demostró la necesidad de las direcciones, del personal afecto a las mismas y del cuerpo de capellanes castrenses.

En votación ordinaria se aprobaron los 10 artículos del capítulo 1.º

Se suspendió esta discusión.

Se leyó, declaró conforme con lo acordado y aprobó definitivamente el proyecto de ley sobre canales y pantanos de riego.

Las Cortes, previa la oportuna pregunta hecha por el señor secretario Llano y Persi, acordaron reunirse en sesiones el lunes próximo.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para el lunes. Discusión del dictamen sobre fijación de las fuerzas navales para 1870; ídem del relativo a arbitrios municipales y provinciales, y los demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las doce y media.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la agencia Fabra.)

PARIS, 5.—Circula muy acreditado el rumor de que Guizot ha aceptado la presidencia de la comisión de la enseñanza pública, y que el general Changarnier está encargado de formular las bases de un proyecto para la reorganización del ejército.

Los diputados del centro izquierdo deben reunirse hoy para ponerse de acuerdo sobre su conducta en todas las cuestiones de política interior.

FLORENCIA, 5.—El Sr. Sella, ministro de Hacienda, ha conferenciado anoche con varios diputados, declarándoles que tan pronto como se reúna el Parlamento, el día 7 de Marzo próximo, presentará una serie de medidas para reducir 60 millones de francos el déficit del presupuesto.

PARIS, 5.—Interpelado por Rochfort, el general Leboeuf, ministro de la Guerra, se niega a reducir a los soldados que han sido enviados a África por haber asistido a algunas reuniones electorales.

A consecuencia de las reclamaciones enérgicas que se han hecho cerca del Gobierno, los cien guardias del emperador han sido rayados de las listas electorales.

La Bolsa de hoy ha cerrado:

El 3 por 100 interior español, a 22 1/4.

El 3 por 100 exterior id., a 28 1/2.

El 3 por 100 francés a 73-45.

El 4 1/2 por 100 a 104.

El 5 por 100 italiano, a 54-90.

LONDRES, 5.—Consolidados ingleses, de 92 5/8 a 3/4.

(De la Agencia Havas.)

DRESDA, 5.—Se desmiente formalmente la noticia de que se haya ofrecido la candidatura del trono de España al príncipe Jorge.

ROMA, 5.—El periódico la Civiltà Cattolica publica un artículo con motivo de las amenazas de ciertos políticos, sobre todo en ciertos Estados católicos para el caso en que el Concilio promulgue dogmas ó prescripciones disciplinarias contrarias al espíritu moderno.

Dice que los Obispos desprecian estas amenazas. Los actos de los Gobiernos en contra de los decretos del Concilio serían radicalmente nulos, y no obligarían la conciencia de sus súbditos. Si los Gobiernos separan la Iglesia del Estado, provocarán revoluciones terribles que los derribarán.

La Civiltà Cattolica, recordando las declaraciones del Sr. Daru al Senado, felicita al Gobierno francés por su actitud con la Iglesia.

PARIS, 5.—El Gobierno ha celebrado un tratado con una casa de banca de París para el establecimiento de un cable telegráfico directo entre Francia, Argelia y Malta.

Emilio de Girardin y Eduardo Laboulaye son miembros de la comisión.

Este informe está aprobado por el emperador.

PARIS. 4.—El Sr. Guizot ha aceptado la presidencia de la comisión relativa a la enseñanza superior.

Una circular del Sr. D. Emilio Ollivier prohibe a los magistrados dejar sus puestos para venir a solicitar ascensos.

Después de un discurso del ministro de Marina, el Cuerpo legislativo ha decidido que una comisión especial de 19 miembros será encargada de proceder a una información sobre la marina de comercio.

El periódico *L'Univers* cree que el Consejo se ocupará en la próxima semana de la cuestión de la infalibilidad del Papa.

ROMA. 3.—El Sr. Lamsadio, ministro de Portugal, ha fallecido. Sus exequias se verificarán hoy.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 7 DE FEBRERO DE 1870.

LOS MONÁRQUICOS LIBERALES.

Allá por los años de mil ochocientos treinta y tantos, cuando el moderantismo daba Estatutos y Constituciones en que el orden y la libertad andaban confundidamente revueltos como las sustancias de un químico que busca un precipitado, los escritores oscuros y defensores de la ignorancia, como galantemente llaman a los católicos los Salomones revolucionarios, sostenían que todas aquellas leyes fundamentales, todo aquel orden y aquella libertad unidos en monstruosos contubernios, no eran sino arietes poderosos lanzados contra la monarquía; y anunciaban los mencionados sacristanes-cos publicistas que, al fin y a la postre, si el trono se dejaba ir por donde la corriente liberal le llevaba, el trono daría consigo en tierra, siendo sustituido o por la república franca o por una república disfrazada.

Los vaticinios de los oscuros y defensores de la ignorancia se cumplieron, a pesar de las burlonas risotadas con que eran escuchados por los hombres de la *suprema inteligencia*, que tan pedantesca confianza mostraban en su habilidad y saber para conciliar las más grandes instituciones de lo antiguo con las exigencias de la época moderna. Imaginaron que conciliar era confundir cosas y principios contradictorios, y creyeron que resolvían algo cuando cedían a las insaciables demandas de los perturbadores popalcheros.

La experiencia vino a demostrar que los Martínez de la Rosa y los Torenos, los Istúriz, los Narvaiz y los González Brabo, aun movidos tal vez por el deseo de salvar el trono y de conservar algún tanto el prestigio tradicional de la monarquía española, no eran capaces de impedir que de este sistema de conciliación, que de este monarquismo tan tolerante con los elementos anárquicos, resultase la deshonra primero, la ruina del trono después.

Y en efecto, después de tambalearse mucho y de haber resistido numerosos asaltos de la revolución desencadenada, el trono cayó, no como caen las seculares encinas, con majestuoso estrépito, sino como caen los frutos corrompidos.

Intil es repetir que lo derribó ese precioso libro donde dicen que se garantizan los derechos del pueblo, y donde, por lo visto, no se garantizan los derechos del poder; ese libro maravilloso en cuya virtud perdió la cabeza Luis XVI y la corona sus sucesores los Borbones de Francia y los de Italia; y la perderán todos los monarcas del mundo, si no les abren los ojos las desgracias y los reveses que está sufriendo la institución monárquica hace ya bastantes años. Ese libro que se llama Constitución y que todavía no ha podido constituir nada sólido en ninguna parte.

Pero estos ejemplos parece que debían haber convencido a los liberales de que era insigne necesidad empeñarse en conciliar la monarquía y la revolución haciendo comunes sus intereses, cuando aun prestándose los monarcas a renunciar las altas prerogativas de su elevada autoridad, siempre parábamos en que los intereses de la revolución y los de la monarquía eran opuestos entre sí, por la naturaleza misma de las cosas. Sin embargo, en vez de convencerse de estas verdades, hoy ya evidentes para toda persona de juicio, los liberales han persistido en su monarquismo, diciendo que los tronos caen por reaccionarios, por no querer unirse sinceramente a la revolución.

¡Por reaccionarios! ¿Quién duda que el trono más liberal del mundo tiende por instinto a retroceder? ¿Quién niega que el demagogo más rabioso sea hace conservador por fuerza si se ciñe a sus sienes una corona? Pero como esta reacción natural de la monarquía no es bastante fuerte para contener el embate revolucionario, la monarquía se hunde y la revolución triunfa; y cuanto mayor empeño pongan una y otra en entenderse, más pronto se hunde aquella y triunfa esta.

En este sentido es verdad que los tronos caen por reaccionarios, porque si no fueran reaccionarios vivirían en amigable consorcio con la revolución, y ya está averiguado que entre ellos la paz es imposible. Pero no es menos cierto que los reyes pierden su corona por liberales, lo cual no es contradictorio de lo anterior, porque precisamente la natural reacción del trono oponiéndose al liberalismo personal del rey, debilita la institución y acaba por destruirla.

Esto es lo que nosotros quisiéramos hacer entender a los liberales demócratas autores ó cómplices de la revolución de Setiembre, que sueñan con levantar una monarquía encarnada en los principios disolventes de la Constitución de 1869. Hacerles entender que al punto a que han llegado las cosas ya no es posible en manera alguna que goce treinta años del poder un monarca constitucional en España; y por consiguiente, que el intento de los monárquicos demócratas no es otro, en resolución, que el de variar de monarca con la misma facilidad y frecuencia que hemos estado variando de ministros hasta ahora.

Hoy por hoy, la monarquía está arruinada en todas partes. En Inglaterra es puro adorno; en Francia no existe, porque el ce-

sarismo, llámese ó no parlamentario, no es la monarquía real; en Italia está agonizando; en Austria está minada; en España es una idea irrisoria entre los liberales, y un gran sentimiento de esperanza entre los católicos. No hay, pues, monarquía en Europa. ¿Quién la ha matado? Nadie será tan necio ó tan tenaz en sus preocupaciones que niegue la responsabilidad de esa muerte a la revolución. ¿Cómo entonces la revolución española tiene la ridícula pretensión de reedificar la monarquía?

Ved por dónde en este punto coincidimos nosotros con los republicanos. Juntos nos reimos de los esfuerzos titánicos que los partidos medios, perseguidores del más grande de los absurdos, hacen por llenar el vacío que dejó en el trono la insurrección de Setiembre. Y por fuerza hemos de reírnos juntos, porque los republicanos, al ver que los llamados demócratas quieren establecer la monarquía, dicen, y dicen bien hasta cierto punto: «no, por ahí no se va a la revolución; al ver que los llamados demócratas proclaman la democracia, decimos, y decimos lógicamente: «no, por ahí no se va a la monarquía.»

Y ciertamente, la monarquía democrática no es ni monarquía ni democracia; es un monstruo ideado por el egoísmo de los que conocen el espíritu eminentemente monárquico del país, y no atreviéndose a luchar con el tratado de adulterarlo liberalizándolo. Es un *modus vivendi* de esa calaña de hombres que tienen los ojos clavados en el presupuesto, y que en vez de pensar en el lógico encadenamiento de las doctrinas, piensan en el lógico encadenamiento de los destinos. No es más ni menos; pero ya se comprende que es demasiado poco para que pueda tener visos de probabilidad su completa realización.

No la tendrá; ni Montpensier, ni Alfonso, ni Jorge, ni D. Baldomero, ni nadie puede venir aquí con carácter de permanencia. Para los demócratas, estos reyes serán demasiado reaccionarios; para los católicos, estos reyes serán verdaderos demagogos.

¿Habéis de democracia, señores monárquicos? Pues dejad de ilusiones pueriles, e id a engrosar las filas de la república. ¿Habéis de monarquía, señores demócratas? Pues desechad esas vanas ideas de conciliación, y venid con nosotros a fundar la verdadera monarquía.

La experiencia ha demostrado que el monárquico y el liberal, llámese como se quiera, tienen que ser dos cosas distintas. Con cuánta razón, pues, los republicanos se burlan de los demócratas! Con cuánta razón los carlistas nos burlamos de los monárquicos!

Os lo dijimos al comenzar la revolución de Setiembre, y hoy, al ver la inutilidad de vuestros esfuerzos por encontrar un rey, debemos repetirlo por caridad. ¡Amai sinceramente la monarquía! Venid con don Carlos. ¡Amai sinceramente la revolución! Id con los republicanos.

PENSADLO BIEN.

Hemos leído en *La Regeneración* que unas señoras neo-protestantes, aprovechando el momento en que las hermanas de la Caridad estaban haciendo oración en su oratorio, lograron introducirse en el departamento de mujeres del Santo Hospital General, y distribuyeron libros y turbaron la conciencia y la tranquilidad de las pobres enfermas, en ocasión precisamente en que más necesarias son la fe y la confianza en Dios, y la resignación con su voluntad santísima.

No nos choca la conducta de esas señoras, porque la verdad es que admitida la escandalosa legislación revolucionaria que hemos consentido los españoles que se nos imponga por una insignificante minoría, lo menos que pueden hacer los protestantes, es ir a caza de almas para el demonio allá de donde más fácilmente pueden lanzarlas a los infiernos.

Pero si la conducta de los herejes no nos admira, pámanos grandemente el proceder de los católicos. Parece que ejemplos de esta clase, que desgraciadamente se repiten demasiado, debieran avergonzarnos de su indiferencia y cobardía, levantarlos en el aire y lanzarlos a una vida de acción, ya que no de entusiasmo, para recobrar lo perdido, para reparar el mal causado por la apatía de los buenos, para limpiar a la católica España de la negra mancha que todos, absolutamente todos, hemos contribuido a echar sobre su limpiísima y católica historia.

Hoy no hay remedio, es preciso trabajar en defensa de nuestra Religión en todos los terrenos. Hoy es preciso acabar con la impiedad, ya que la impiedad ha logrado por sorpresa apoderarse de la España oficial. Hoy, diga lo que quiera *La Epoca*, parece necesario que el católico verdadero, el católico amante de Dios y de su Religión santísima, no se satisfaga con vivir cristianamente, que no deje pasar un día sin haber hecho algo para acabar con este estado de guerra a Dios y a las almas, que han declarado, proclamado y sancionado las Cortes Constituyentes.

No basta vivir cada cual cristianamente, no; es necesario hacer por Dios siquiera lo que los protestantes hacen por el demonio. Si los protestantes van a pervertir a los enfermos en el lecho del dolor, vayamos nosotros a confirmarlos en la fe y a prodigarles los consuelos inefables de la Religión santísima; si los protestantes reparten a montones libros perversos, necesario es que los católicos extendamos los buenos por todas partes. Examinese cada cual y vea si emplea al año en cosas inútiles cantidades respetables, con las que, juntas todas, podrían los católicos anonadar los esfuerzos de los herejes.

Y no basta dar dinero. Es preciso también cooperar con nuestra ayuda personal. ¿Quién no puede sacar un cuarto de hora al día para emplearlo en honra y gloria de Dios? Ninguno. ¿Y cuántos católicos lo emplean? Muy pocos. ¡Ah! si así no fuese, huirían de España avergonzados y corridos los enemigos del Catolicismo.

Pero hay más. Hoy no vale decir: «yo soy católico, no soy político.» Desde el momento en que los políticos, los Gobiernos y las Cortes se declaran enemigos de Dios,

como se han declarado en España, los que en algo tengan la honra y gloria de Dios, los que tengan fe y conozcan el valor de una alma rescatada del poder del demonio por la sangre del Cordero sin mancha, tienen que ser políticos y muy políticos, no por la política, no por los destinos, no por consideraciones humanas, sino por Dios, por caridad, por amor.

Si, es preciso ser políticos, y tomar parte en la política, y no perder la ocasión por insignificante que sea, de acabar, legalmente por supuesto, con la Constitución, con las leyes, con el Gobierno, con todo lo que sea contrario a nuestra conciencia y a las tradiciones, a las glorias y a la historia de nuestra patria. ¡Buena fuera que a título de políticos pudiesen los revolucionarios atacar con holgura la Religión, y los católicos, por el muelle pueril de meternos en política, dejásemos por más tiempo desamparada la defensa la santa fe de nuestros padres, blanco principal de las iras de nuestros adversarios! Eso no puede ser, eso desgraciadamente ha sido ya por más tiempo del que fuera menester; pero no será en adelante. Los liberales nos perseguirán, nos insultarán, nos maltratarán, pero no tendrán remedio sino abandonarnos el campo el día en que suficientemente organizados, al amparo de las leyes y en uso de nuestro legítimo derecho, los presentemos la batalla, en el terreno legal por de contado.

De fijo que entonces los protestantes y demás herejes nos dejarán en paz sin sus perversas doctrinas; de fijo que entonces el santo nombre de Dios no se verá escarnecido en el santuario de las leyes; de fijo que entonces no serán insultados en calles y plazas, de palabra y por escrito, con pinturas y litografías y hasta en las cajas de fósforos nuestras santas creencias.

¿No vale esto la pena, señores católicos, de pasar la plaza de políticos, dar a Dios las sobras de nuestras fortunas y ofrecerle algunos cortos instantes de los muchos años que nos concede de vida?

Pensadlo bien.

CONFESION IMPORTANTE.

Parece que *La Epoca* va ya entendiendo lo que significa y es el sistema de Gobierno que defiende el partido carlista. Siempre tuvimos confianza en la innegable perspicacia de *La Epoca*; siempre creímos que al fin llegaría a comprendernos y aun a hacernos justicia. Después de todo, *La Epoca* es una buena señora, cuyo principal defecto consiste en una ductilidad de carácter extraordinaria.

Hácese cargo de un artículo que en *La Regeneración* ha publicado *El Rustico*, con muchas de cuyas apreciaciones *La Epoca* se manifiesta conforme. Verdad es que a los periódicos nos trata con sobrada dureza, diciéndonos que ni hemos seguido, ni seguiremos los consejos del respetable *Rustico*, cuyos deseos son de que acometamos una gran cruzada moral para atraer a los moderados, cuyas ideas son más parecidas a las nuestras. Pero *La Epoca* olvida que el mismo *Rustico*, cuya bondad de carácter y cuya magnanimidad son inagotables, ha dicho alguna vez que se necesitaba mucha, muchísima paciencia para discutir con ciertas gentes, y eso que *El Rustico* no sentía, y no siente, la impresión próxima de esa lluvia de despropósitos que arroja diariamente sobre las infelices cabezas de los españoles la prensa liberal. ¿Qué extraño es, por consiguiente, que nosotros perdamos la paciencia y la calma y contestemos alguna vez en el tono de la indignación? ¿No se indignó, con inusitada violencia por cierto, *La Epoca*, el periódico más cachazudo del universo, cuando el Sr. Figueroa pronunció aquel famoso discurso sobre las alhajas de la Corona? Pues de la misma manera nos indignamos nosotros cuando se profieren blasfemias, ó se insulta al Papa, a los Obispos y a todas las cosas y personas de la Iglesia católica, que son sin duda alguna más respetables y elevadas que donña Isabel de Borbon.

La Epoca tiene luego en cuenta la declaración del *Rustico* conforme con la del señor Vinader en el Congreso, relativamente al respeto con que D. Carlos miraría las ventas de bienes del Clero saneadas por el Papa; después de lo cual exclama el periódico conservador:

«¿Que vuelvan a preguntar a *La Epoca* los diarios carlistas por qué cuenta con los hechos consumados, y tendremos hallada la respuesta!»

Entendámonos, *Epoca* amiga: una cosa es contar con los hechos consumados y saneados por la Santa Sede y aun tolerarlos cuando, sin grandes perturbaciones, no puedan anularse, y otra cosa es reconocerlos como legítimos, que es lo que *La Epoca* ha solido hacer muchas veces. Nosotros contamos con los hechos, ¡vaya si contamos! como que estamos seguros de que el Gobierno de D. Carlos, en los primeros tiempos, tendría que obrar con muchísima prudencia y con esquisito tacto, precisamente por contar con los hechos consumados. Y no seríamos nosotros los que trataríamos de precipitarle; antes al contrario, si de algo servían nuestros consejos, procuráramos no lastimar intereses ni herir de frente ciertas preocupaciones, aunque no por eso dejaríamos de afirmar y consignar los principios salvadores.

Pero hemos dicho al principio de estas líneas que *La Epoca* comienza a entender nuestro programa; y por si no son bastante prueba de ello las reflexiones que hace al artículo del *Rustico*, citaremos un párrafo que escribía el sábado hablando de la apatía del partido conservador y de la actividad de los partidos extremos. Hé aquí el párrafo a que nos referimos:

«D. Carlos de Borbon, malo ó bueno, más ó menos incierto en sus contornos, representa un sistema de política y de gobierno. Si mañana los votos en la urna ó la victoria en los campos de batalla dieran el triunfo a esta bandera, todo el mundo en España sabría que con las modificaciones hijas de los tiempos—nosotros no negamos la evidencia—Carlos VII sería la continuación de lo que era Fernando VII en 1831. Es un partido, una escuela, un sistema de gobierno.»

La España de 1831 la recuerdan todavía con gusto y con envidia muchos liberales

sensatos de aquella época. Recuerdan el feliz estado de nuestra Hacienda, el impulso que iban tomando todos los intereses materiales, y el afianzamiento del orden en todas las esferas del Estado. Esto con las modificaciones hijas de los tiempos, con el respeto a ciertos hechos que sería imprudente querer aniquilar, con el carácter franco, noble y caballeroso de D. Carlos VII, es, en efecto, un sistema de gobierno, pero un sistema al cual harían justicia sus mismos contrarios cuando vieran la bondad de sus resultados.

¿Negará *La Epoca*, como ha negado otras veces, que en nuestra bandera hay inscrito un sistema de gobierno, un régimen que no es precisamente el antiguo, una administración completa con mayores condiciones de estabilidad, moralidad y orden que la conocía desde 1834 hasta la fecha? *La Epoca* misma lo ha dicho: nuestro partido representa una escuela, tiene un sistema de gobierno.

Conste esta declaración para lo sucesivo.

Nada de notable ofreció la sesión del sábado, compuesta en su totalidad de preguntas e interpelaciones. La minoría republicana, que abunda en individuos raros por su ingenio y travesura, la minoría de los Balcas y de los Roberts, proporcionó el sábado un rato de risa a costa del Sr. Díaz Quintero, uno de los más famosos varones que se sientan en los bancos de la izquierda.

El Sr. Díaz Quintero, que por no tener relación ninguna con la Religión, *no es ni siquiera ateo*, tiene tanto cariño a los Obispos españoles residentes en Roma, que su solicitud quiere prevenir cualquier mal que pudiera acontecerles: por donde se vé, que un hombre que es menos que ateo, puede interesarse por el Clero, enemigo jurado de la libertad.

El Sr. Díaz Quintero dice que a un Obispo de Oriente (no sabe cuál) que se ha pronunciado contra la infalibilidad, le han amenazado con encerrarle en el castillo de Sant Angelo (horror!) y ante tamaña iniquidad se asusta el diputado republicano, y desea saber qué hará el Gobierno, si un Obispo español fuese víctima del despotismo romano y se le encerrara en el castillo, ó como si dijéramos, se le atormentara en las tenebrosas cárceles de la Inquisición.

La cosa es tremebunda, y sin embargo, el señor ministro de Gracia y Justicia se atrevió a tomarla a broma. ¡Qué escándalo! Gracias que el Sr. Díaz Quintero, amante de los Prelados españoles, insistió en su pregunta, asegurando que el Obispo de Oriente iba a ser encerrado. ¿No puede sucederle lo mismo a un Obispo español?

Esta idea afligía al Sr. Quintero: pero le consoló el ministro diciendo que los Obispos españoles no corren ese peligro, ó lo que es igual, que son todos defensores de la infalibilidad.

Gracias al Sr. Montero Ríos por esta declaración: Respiremos. ¡Pobres Obispos españoles! ¿Ser encerrados en el castillo de Sant Angelo? ¡Horror! ¡Furor! ¡Terror!

Ya no tenemos que apoyarnos solo en el testimonio de nuestros amigos y correspondientes para denunciar al público las ilegalidades y atropellos cometidos en la provincia de Logroño en las últimas elecciones parciales. A la vista tenemos un periódico de la capital de dicha provincia, al cual no podrán tildar los ministeriales de afecto a los carlistas, que corrobora cuanto nosotros hemos dicho acerca de lo ocurrido en la Rioja. Es *El Sol de la República* de Logroño, que en un artículo titulado *Honra, honra y no triunfos villanos*, combate duramente al partido progresista, porque con su conducta ha convencido a los carlistas de que los derechos individuales son una farsa.

Los progresistas, dice, no son en política otra cosa que lo son los fulleros y tahures en el juego.

«Cuando ganan, todo va bien.

«Cuando pierden, protestan que ha habido trampas y que no debe valer la jugada, y arman camorra.»

En Haro, Torrecilla, Calahorra y otros muchos pueblos, según hemos oído, ha pasado esto mismo.

«¿Qué representarán, pues, los municipios de esos pueblos, hallándose en una insignificante minoría?»

El partido absolutista había aceptado como legalidad de hecho la revolución de Setiembre, con sus leyes democráticas, y se presentó en la arena a pelear noblemente....

«Iniquidad nunca vista ni pensada para los liberales de pega, para esos liberales tahures que antes hemos bosquejado....

«Palo limpio, balazo seco, bayonetazo a gran el... hé ahí la contestación noble que se da a los carlistas.»

Es necesario retirar la vista de ese asqueroso cuadro de política tabernaria del partido progresista y huir del contacto de semejantes libertidades, de semejantes cáfres.»

El Sol de la República calcula en 4,500 el número de carlistas que no han podido votar por la coacción que contra ellos se ha ejercido, y ciertamente no hay exageración en ese cálculo, porque a aquella cifra puede añadirse otra no pequeña que representa el número de electores carlistas que no han podido votar por habérseles negado la cédula.

Además el diario republicano trae una lista detallada de unos mil doscientos dependientes del Gobierno, como militares ó empleados, que indudablemente habrán votado en su mayoría a favor del candidato ministerial.

Pero después de todo, personas que por su posición deben estar bien enteradas, dijeron públicamente en el Casino y en otros puntos de Logroño que los candidatos carlistas habían obtenido 11,963 votos y el Sr. Olózaga 12,960; y ahora, después del escrutinio general, dicese que resultan 15,311 votos a favor de los ministeriales, y 10,397 a favor de los Sres. Tejada y Tosantos, candidatos carlistas. ¿No esto chocante y muy chocante?

El Sol de la República afirma el hecho de que las autoridades de Logroño supieron por medio del comité carlista que los electores de este partido se abstendrían de votar en Haro, Calahorra y Torrecilla por miedo de ser apaleados; y sin embargo, aquellas

autoridades no adoptaron disposición alguna para amparar a los carlistas.

«¿Quién tiene la culpa de semejante abandono, pregunta el diario republicano, el ministro ó el gobernador?»

El Sol de la República, cuando escribió el suelto a que nos referimos, no sabía sin duda lo más gracioso del caso. El gobernador, quizá por toda disposición, envió al juez de primera instancia de Haro el oficio en que el presidente del comité carlista de Logroño ponía en conocimiento de la autoridad superior el peligro que amenazaba a los carlistas de aquella villa. El juez de Haro ha remitido el mismo oficio con un exhorto al juez de Logroño, y este ha llamado al presidente del comité para que reconociera la firma del oficio y exprese los fundamentos en que se apoyaba para temer atropellos y coacciones en Haro.

Entre tanto, el hecho es que en este pueblo como en otros, no han podido votar los carlistas, que son lo menos 1,500. Si hay justicia, las actas de los diputados de Logroño no deben aprobarse hasta que termine el proceso que sin duda se propone seguir el juez de Haro. Solo así podrá remediarse, aunque siempre imperfectamente, y fuera de tiempo, el vicio de nulidad de las últimas elecciones de la Rioja.

Lo recto sería que el gobernador de Logroño hubiera amparado a los carlistas en su derecho; pero si eso no se hizo y las elecciones de Logroño han de tener visos siquiera de formalidad, es necesario que haya elección en donde realmente no la ha habido a causa de las coacciones y atropellos de los liberales.

Nuestros lectores habrán visto que días pasados hemos dado como segura en Vich la elección del candidato carlista Sr. Llauder. Así nos lo decían todas las cartas que hemos recibido estos días, y así lo dijo la misma *Correspondencia*. En efecto, la suma de los escrutinios parciales en la circunscripción de Vich daba el siguiente resultado:

Puig y Llagostera.	9.660 votos.
Llauder.	7.815 »
Pascual.	7.232 »

Sin embargo, en el escrutinio general han sido proclamados:

Puig y Llagostera, por.	9.730 votos.
Pascual, por.	7.318 »

«¿Cómo se ha hecho el milagro? Muy sencillamente. Al Sr. Llauder le han quitado 541 votos anulando las actas de varios pueblos bajo el pretexto de que unos no llevaban consignado el número de electores que hay en el pueblo, otros por no consignar el número de electores que han tomado parte en la elección. Pero no bastaba esto.

Los escrutadores que aceptaron y aprobaron el acta del partido de Vich, en que se excluyó a los pueblos que presentaron sus actas después del día 26 por razón de las lluvias y nieves, aprobaron y no anularon las del partido de Granollers, en donde el escrutinio quedó abierto hasta el día 29, admitiéndose durante cuatro días todas las actas que se fueron presentando. Y es que las actas de Vich traían votos para el señor Llauder, y las de Granollers para los republicanos.

Y con todo, la mayoría con que resulta elegido el Sr. Pascual, diputado republicano, respecto al Sr. Llauder, es de ¡441 votos.

Un periódico de Barcelona, que habló del escrutinio de las elecciones de Vich, pone el siguiente oportuno comentario:

«Si el Gobierno hubiera procedido de esta suerte, se hubiera puesto el grito en el cielo por parte de los republicanos; y sin embargo ellos, los hombres de la moralidad y de la justicia, los apóstoles del sufragio universal, se han encargado de poner de manifiesto toda la farsa que encierran las instituciones revolucionarias.»

Es de advertir que de los cuatro secretarios escrutadores de Vich tres eran republicanos y uno carlista, que era el Sr. D. José de Macia, de cuya conducta se nos hace por cierto grandes elogios en todas las cartas de Vich que tenemos a la vista.

Las actas de Vich vienen protestadas, y si hay en los diputados un resto de amor a la justicia, suponemos que será anulado el escrutinio general.

Tenemos a la vista una carta de uno de nuestros amigos de Plasencia, por la que vemos que allí han acudido los liberales a las mismas tretas que en otras partes para ganar las elecciones. En algunos pueblos se han puesto delegados a la puerta del local en que se verificaba la elección con el objeto de amedrentar a los electores carlistas con insultos y amenazas, y quitarles las papeletas que llevaban. En otras partes para obligar a votar a ciertos electores que permanecían indiferentes, se han puesto bandos mandando acudir a los vecinos a las casas consistoriales bajo multa de 4 reales.

A pesar de todo, nuestro amigo nos dice que si se hubiera pensado con más tiempo, nada hubiera podido impedir el triunfo del candidato carlista.

«El triunfo moral ha sido nuestro, añade. Nos hemos contado; somos muchos, muchísimos, y seremos muchos más el día en que nuestro augusto monarca Carlos VII quiera entrar triunfante acompañado de sus súbditos a ocupar el trono de Recaredo y San Fernando, que legítimamente le corresponde.»

Tiene razón nuestro amigo. El día en que de este pequeño ensayo nos lancemos a una lucha general, sin salir por supuesto de la ley, hemos de demostrar a nuestros enemigos que tenemos fuerza más que suficiente para vencerlos.

Quando los partes del Gobierno presentan la insurrección de Cuba como próxima a su fin, en el extranjero circulan los más graves rumores y noticias. ¿Qué hay de verdad en este asunto? ¿Por qué el Gobierno no dá ámplias y satisfactorias explicaciones que tranquilicen la opinión pública, justamente alarmada?

Pasan meses y meses, en que se dice constantemente que los rebeldes van perdiendo, que están desalentados, que se presentan a indulto, con otras cosas tan agradables como honrosas para los defensores de la inte-

gritud nacional; y ahora vuelve a hablarse de que los Estados Unidos van a reconocer como beligerantes a los insurrectos, y de que se trata de compra y venta de la isla de Cuba.

A la gravísima correspondencia de la *Agencia Fabra*, que verán nuestros lectores en la sección correspondiente, únese el siguiente telegrama que publica *El Parlamento* de París:

«WASHINGTON, 3 de Febrero.—Las frecuentes entrevistas de M. Fish, nuestro secretario de Estado con el ministro de España, son muy comentadas en nuestros círculos políticos.

Personas que tratan al presidente, afirman que el Gobierno español, desahogado de acabar con la insurrección de Cuba, negocia ahora con el de Washington la venta de la isla a los Estados Unidos.»

Nada queremos añadir a este telegrama. Si fuera cierto lo que dice, ¿qué sacrificar millares de valientes españoles en la guerra contra los rebeldes? ¿Llegará la revolución a cometer tal enormidad, tan gran crimen? ¡Oh! ¿Qué Gobierno y qué situación! Y sobre todo, ¿qué idea se tiene de ellos en el extranjero!

Aguardamos las declaraciones del ministerio sobre el asunto, y por hoy no decimos más.

El Universal, a quien no deja un momento de sosiego la idea de la próxima representación de *La Carmela*, dice que esta comedia es un retrato fiel de las costumbres de los reaccionarios, y «que en este punto los colores de esta producción no serán fuertes por subidos que sean.»

Y sin embargo, el día anterior amenazaba indirectamente a la empresa de Lope de Rueda con una catástrofe si osaba poner en escena *La Carmela*. No sabemos que fuésemos tantos los reaccionarios en Madrid. Verdad es que tampoco tenemos noticia de que *El Universal* fuese amigo nuestro.

Muchas gracias, pero otra vez sea más prudente y disimule, que no está bien que vaya diciéndolo a todo el mundo donde le aprieta el zapato.

Parece que el consabido cabo de la Guardia civil, de criminal ha pasado a la categoría de héroe, porque al fin se ha salvado y ha salvado al marqués de las Hormazas. No se propuso otra cosa al llevarse consigo a este nuevo víctima de los palos, navajas y revolvers revolucionarios.

Proponemos en vista del buen resultado que ha tenido la empresa del cabo *suelto*, que se le ascienda a capitán. Así procede de rigurosa justicia según los principios y jurisprudencia sentados en la materia por el señor conde de Reus.

Y a propósito del cabo: ¿fue preso o no lo fue? Porque hay quien dice que nuestro Gobierno, tan arrojado cuando se trata del de Roma, ha tenido que mostrarse prudente en este negocio con el Gobierno británico.

No nos extrañan las noticias que corren acerca del asunto, porque la impericia progresista, puesta en juego contra un reaccionario, es capaz de cometer toda clase de imprudencias.

El Telégrafo Autógrafo de París dice lo siguiente:

«Algunos de los pocos carlistas que quedaban en París han salido para Lisboa, donde parece que está ahora el centro directivo de los trabajos carlistas.»

«Conque ahora tenemos en Lisboa el centro directivo? ¡Miren que gracia! Hace poco lo teníamos en París y en Londres y en Bayona y en Viena y en África y en Madrid; ahora lo tenemos también en Portugal. Ese diablo de centro directivo corre más que el pensamiento; está en todas partes y en ninguna se le encuentra. Hace pocos días se dijo que el general Cabrera había llegado a Valencia a la fonda del Vapor, llevando, claro está, consigo el susodicho centro.»

El día menos pensado nos dirán que el conde de Morella se ha instalado en Madrid, cerca de la plaza de Oriente, por supuesto, para ir con más frecuencia a visitar a D. Carlos VII y su augusta real familia.

Y en esto tal vez no se equivoquen los noticieros.

Pero *El Telégrafo Autógrafo*, que tanto interés muestra en seguir la pista a los trabajos del carlismo, no dice una palabra de las siguientes noticias que hoy da *El Imparcial*:

«Del 10 al 12 del actual es esperado en París el conde de Cheste, y en cuanto llegue, celebrarán una nueva reunión los hombres importantes del partido moderado.»

Parece ser que el general Lersundi ha anunciado a sus amigos políticos que tiene soluciones que proponer en el arreglo que proyecta aquel partido con la situación actual.»

Revelémos *El Telégrafo Autógrafo* lo que se trama en esos conciliabulos de generales isabelistas, que acaso interesen más al Gobierno que los trabajos del centro directivo carlista.

¿Hay abdicación o no hay abdicación? ¿Se apela a las armas o se apela a la intriga? Esto es lo que *El Telégrafo Autógrafo* debe anunciarnos, porque en esto debe estar más enterado que en los asuntos de nuestro partido.

Las Provincias, diario de Valencia, nos presenta un estado comparativo del resultado de las últimas elecciones verificadas en aquella provincia, con el resultado de las elecciones anteriores.

En las circunscripciones de Valencia, Játiva y Liria votaron en el mes de Enero del año pasado:

Monárquico-liberales. 76,000
Republicanos. 33,000
Carlistas. 13,000

En estas últimas elecciones han votado:

Monárquico-liberales. 45,351
Republicanos. 30,946
Carlistas. 23,980

De los precedentes datos se deducen las simpatías que en el transcurso de un año ha

ganado entre los valencianos el Gobierno del general Prim.

En cuanto a los carlistas, importa no olvidar que se han lanzado a luchar sin preparación, puesto que no se pensó en tomar parte en las elecciones hasta última hora. La cifra de electores carlistas que presenta *Las Provincias*, tampoco puede asegurarse que sea exacta mientras no se pongan en claro ciertas cosas que hay muy oscuras, especialmente respecto a la elección de Játiva, pues no falta quien afirme que se recibieron noticias en el ministerio de la Gobernación, según las cuales era diputado el general Cabrera. Por otra parte, las actas de Játiva vienen protestadas, y sabidos son de todo el mundo los atropellos que en aquella circunscripción se han cometido contra nuestros amigos.

«De acto de modestia nada menos califica *La Epoca* la aceptación de una subsecretaría por el Sr. Moret.

El Sr. Moret, antiguo socio de San Vicente de Paul y hoy uno de tantos revolucionarios, es un joven catedrático de la Universidad central, cargo que obtuvo cuatro años hace. Merced a unos cuantos discursos pronunciados en las Constituyentes, no solo está el Sr. Moret en actitud de ser nombrado subsecretario de Gobernación, sino de pasar la plaza de modesto por haberlo aceptado.

Nada decimos contra el Sr. Moret, nada contra *La Epoca*, periódico; pero algo y mucho puede decirse de unos tiempos en que seriamente y con apariencia de razón se califica de modesto a un joven que sienta plaza de empleado en la subsecretaría de un ministerio.

Y nos admiramos de que las cosas vayan de mal en peor y los pueblos se cansen e impere solo la fuerza bruta!

Solo las bayonetas, y por poco tiempo, pueden sostener una situación tan fuera de quicio como la actual. ¡Así se apresuran los situacioneros a sacar de ella todo el partido posible!

Ayer noche recibió la Junta Central de la comunión católico-carlista el siguiente despacho telegráfico:

«LÉRIDA, 6, (a las 4 y 40 minutos de la tarde).—Joaquín Muñiz, diputado.—Constituida junta provincial, quince personas por unanimidad; concurrencia numerosísima; orden, entusiasmo completos. Correo pormenores.—Serra, secretario.»

La señora viuda del teniente que fué de la Guardia real D. Miguel Ortiz Díaz, ha acudido a la Junta de socorros a carlistas presos, pidiendo alguna cantidad en atención al estado de miseria en que se halla.

Esta señora acaba de perder a su marido, y ha quedado con seis hijos, cuatro de ellos enfermos, así como la madre.

La Junta, sin embargo, no ha podido socorrerla, porque los fondos de que dispone tienen por objeto aliviar otra clase de necesidades; pero ha rogado a los periódicos del partido que hagan pública la triste situación de esta pobre familia, para que las personas caritativas puedan socorrerla, después de tomar los informes que juzgen convenientes.

La viuda vive calle del Conde-Duque, número 5, cuarto 3.º, interior.

El Sr. Ramos Calderón ha presentado a las Cortes la siguiente proposición de ley:

«Artículo 1.º La nación española renuncia a la regalia concedida a los monarcas en el breve de Pío VI de 8 de Abril de 1777. En su consecuencia se suprimen las partidas consignadas en el presupuesto para gastos del personal y culto de la pro-capellanía mayor de Palacio y sitios reales.

Art. 2.º El ministro de Gracia y Justicia cuidará de que vuelvan a la jurisdicción eclesiástica ordinaria los territorios, iglesias, oratorios y capillas que hasta aquí pertenecían a la jurisdicción exenta del pro-capellan mayor de Palacio.»

Dice *La Epoca*, con referencia a noticias que ha recibido de París, que el día 9 era esperada allí el conde de Cheste, añadiendo que el duque de Alba había abandonado su residencia en Francia.

Contra lo dicho por el ministro de Hacienda asegura *La República Ibérica* que no se cobrará en Madrid la capitación, «porque las bases dadas por el ministerio conducen al absurdo, y los absurdos no pueden prosperar.»

Dice *El Imparcial* que sus noticias de anteayer confirman la que adelantó respecto a la actitud del partido moderado en la reunión celebrada en París. «Los partidarios de la restauración en favor de D. Alfonso, añade, han resuelto entablar negociaciones con el Gobierno español en favor de su candidato.»

El Norte de Girona alienta a los carlistas a salir airoso en la próxima contienda electoral.

«Animados, pues, carlistas de la provincia de Girona, les dice, y con paso marcial y frente sereno presentados a las urnas, que si no hay coacción, nuestra será la victoria.»

Cuando aún resuenan en los oídos católicos las imprecaciones y blasfemias proferidas recientemente en las Cortes, es consolador el leer la protesta que desde Cádiz han dirigido a *El Cascajal* varios sargentos, cabos y soldados, en que empiezan por declarar que las clases de tropa del ejército en general, desde el soldado al sargento primero, se honran muy mucho con el título de «católicos, apostólicos y romanos.»

Siempre lo creímos así.

Noticias tomadas de los periódicos de ayer: Parece que los atrasos que hasta el día resultan a favor del Tesoro por plazos de bienes nacionales no satisfechos y contribuciones y otros conceptos, ascienden a más de 700.000.000 de reales.

Durante el mes de Enero último se han satisfecho en la tesorería de la dirección general de la Deuda pública más de 50 millones de reales por cuenta de intereses de los efectos procedentes de la misma.

—Parece que por el momento no se hará la nueva distribución de provincias, pero antes de mucho presentará el Sr. Rivero un proyecto de autorización para realizarlo.

—El Sr. Peris y Valero, gobernador de Valencia, ha renunciado la gran cruz que se le ha concedido.

—La idea de las elecciones con el sufragio universal por distritos, gana terreno y tiene apoyo en diputados de todas las procedencias de la Cá-

mara incluso los federales. La elección actual por circunscripciones será, por lo tanto, muy combatida.

—Parece que en los proyectos de ley de Ayuntamientos y Diputaciones se consigna el principio de dar participación a las minorías.

—Un día de estos saldrán de cacería a una posesión de Sierra Morena el regente y otros varios amigos suyos, entre los cuales se cuentan los señores Sagasta, Silvela, Ardanaz, Acuña, Llano y Peris y otros.

—Mañana tomará posesión de la subsecretaría de Gobernación el Sr. Moret y Pradergast. El nombramiento del Sr. Moret es ya una muestra de la parte a que piensa atenerse el Sr. Rivero en la elección de gobernadores.

—Se da por cosa indudable que el Sr. Fernández de las Cuevas ocupará una dirección en el ministerio de la Gobernación.

—El señor Arzobispo de Santiago no puede venir para asistir al debate del suplicatorio para su proceso.

—Se ha remitido por el ministerio de Hacienda a las Cortes la relación de las viudas y huérfanos de los ex-ministros que en la actualidad disfrutaban haber pasivo, y cuyo número se eleva a 73, y su importe a 1.095.000 rs. anuales.

—Ha sido nombrado subteniente de la isla de Cuba el comisario de guerra Sr. Brochero.

—Ha sido nombrado inspector jefe del antiguo palacio real D. Felipe Ducazal.

—No es cierto que haya sido preso el cabo que conducía al marqués de las Hormazas; por el contrario, las noticias que se tienen es de que se fugó con este, sin que hasta ahora haya habido extradición.

El Eco del Progreso consigna que todavía se acuerdan algunos de que a fin de año se prometió solemnemente que en todo el mes de Enero quedaría consolidada la revolución. Pasó Enero, dice, y ¿qué se ha hecho?

Ahondar las divisiones de los partidos que se disputan el mando.

Dice un periódico que ya ha remitido a las Cortes el ministerio de la Gobernación las actas de Avila y Ciudad Real, y en breve dará dictamen sobre ellas la comisión correspondiente. Allí veremos.

La Correspondencia anuncia en son de triunfo que los premios de la lotería correspondientes al sorteo de Navidad de 1869 están satisfechos; y si algún décimo no se ha pagado, se debe a que los interesados no se presentan a reclamarlo. Estamos a 7 de Febrero de 1870.

Escriben de Almazora (Valencia) dando cuenta de un crimen horrible. A las seis de la mañana del día 2 fué asesinado Manuel Serra y Agramunt, juntamente con su cuñada, en el molino de dicho señor, situado en el término de Burriana. Los ladrones, después de haber cometido tan horrible crimen, se han llevado, según se asegura, 26.000 rs. y algunos otros efectos.

El Imparcial publica anteayer una carta de dicha ciudad, que presenta a aquella provincia víctima de los más horribles atentados. Lo más doloroso es que así se vive hoy en la mayor parte de los pueblos de España. La revolución no puede producir otros frutos.

Según dice un periódico, parece que el general Prim se ha negado resueltamente a restablecer la capitación general de Burgos, a pesar de comprometerse el municipio y la diputación de aquel punto a sufragar todos los gastos que ocasione al Estado su restablecimiento.

En Palencia, pueblo de la provincia de Córdoba, se ha cometido un crimen de los muchos que llenan las columnas de todos los periódicos, pero con la notable circunstancia de haber sido consumado por cinco hombres vestidos de guardias civiles, y uno de teniente, el cual, protestando ir en busca de un desertor de presidio, logró entrar con su gente en varias casas, penetrando por último en la del propietario D. José Orillana, robando en ella cuanto pudieron, y llevándose a su dueño después de dejar a su señora y la criada atadas en sus camas.

Según dice *La Correspondencia*, ayer celebraron una conferencia los señores presidente del Consejo de ministros y Silvela.

Dice *La Unidad de Oriedo*, que tiene en su poder, para publicarlo en breve, un notable remitido, contestando al manifiesto de los señores marqués de Camposagrado y Méndez de Vigo.

Hoy a las tres de la tarde se reúne la comisión que examina las sentencias dictadas contra varios diputados.

Leemos en *La Correspondencia*: «En la comisión de diputaciones ha quedado ya arreglada la disidencia respecto al número de diputados provinciales. El máximo, por ejemplo, en Barcelona, será de 43, y de 20 el mínimo en las provincias de menos población. También ha quedado admitido el principio de la consignación de dietas a las comisiones permanentes. Falta arreglar la cuestión de presidencia si ha de ser o no de los gobernadores, y la de la aprobación de los presupuestos, que probablemente sólo serán elevados a la del gobierno cuando haya protestas.

La Discusión publica copia de una carta dirigida por D. Estanislao Figueras al coronel don Antonio Luque, en contestación a la que de este último insertamos en nuestro número del sábado, en que el Sr. Figueras manifiesta que le ha encontrado dicha carta preparando los elementos de la acción legal que ha prometido ejercer, y ratificando el abandono que para este asunto ha hecho de la inviolabilidad del diputado.

El gobernador general interino de Fernando Pó y sus dependencias, participa con fecha 26 de Diciembre último, que no ocurre novedad en aquella colonia, siendo satisfactorio el estado sanitario de la misma.

Según cartas que ha recibido *La Epoca* de Lisboa, parece que el día 2 del corriente debía embarcarse para el Havre el señor conde de Cheste, aunque tal vez no estuviese listo hasta el 4 del buque que debía conducirlo.

Dice un periódico noticiero que hoy se empezará a discutir en las Cortes la reforma constitucional de Cuba.

Entre tanto observa *La Epoca* que no se ha señalado en la orden del día para hoy la Constitución de Puerto Rico, añadiendo que se le asegura que la comisión encargada de informar sobre los proyectos de Gracia y Justicia dará un dictamen con tantos artículos como proyectos envuelva la autorización, a fin de que pueda haber una discusión amplia sobre cada uno de ellos, que será abierta y cada diputado podrá defender sus ideas personales.

Este periódico creía significativo el hecho, teniendo en cuenta la reserva que se guarda sobre las conferencias entre el presidente del Consejo y los jefes unionistas.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica un decreto nombrando jefe superior de administración civil, subsecretario del ministerio de la Gobernación, a D. Segismundo Moret y Pradergast, catedrático de la universidad central y diputado a Cortes.

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

CORREO DE HOY.

Dice el Memorial Diplomático:

«La *Gaceta* de Augsburgo publica un telegrama de Roma que dice que el Papa no ha querido recibir un mensaje firmado por 137 Obispos en contra de la definición del dogma de la infalibilidad; pero este telegrama no dice, é importa que se sepa, que el Papa se ha negado también a recibir el *Postulatum* firmado por 439 Obispos solicitando la definición inmediata.»

El *Memorial*, dice el *Univers*, tiene mucha seguridad; lástima que no tenga igual veracidad. El Papa no se ha negado a recibir el *Postulatum*, que pide la definición; porque este *Postulatum*, como pueden convencerse todos los que le han visto o le vean, se dirige al Concilio y no ha sido presentado a Su Santidad.

La petición de que habla la *Gaceta* de Augsburgo, era si se dirigía a Su Santidad, y el *Francisco*, que debe estar bien informado, nos afirma que, en efecto, el Papa se ha negado a recibirla.

Con motivo de la declaración hecha por el Cardenal Rauscher, negando su participación directa ni indirecta en el mensaje contra la infalibilidad, un periódico dice que se empieza a creer que este documento, que continúa anónimo, es apócrifo, y que su mismo estilo, indica un autor extraño al Episcopado.

Lo que de todos modos parece fuera de duda, es que las cinco sextas partes de Padres están por la definición.

Leemos en el Univers:

«La *Gaceta* de Augsburgo publica el texto latino y alemán de una serie de proposiciones, que son, según dice, los cánones de la Iglesia propuestos a la aprobación del Concilio.

Aunque la *Agencia Havas* ha reproducido estas proposiciones, nosotros no las publicamos.

O son falsas, y entonces no debemos hacernos eco de una invención, o son exactas: en este caso no pueden ser conocidas más que por una violación del secreto conciliar, y nosotros no queremos hacernos cómplices de ella.»

El *Diario de Barcelona* publica una carta de que tomamos lo siguiente:

«Roma, 28 de Enero.—Ayer se celebró la décima octava congregación plenaria, en la que usaron de la palabra los ilmos. Simor, Arzobispo de Strigonia, los Obispos Salsano de Tanes, Martin de Paderborn, Verot de Sábana, Papp-Szilaggy de Illesfalva de Gran Varadino y Willi de Pistoia. Esta mañana ha tenido lugar la décima nona, habiendo sido oradores los ilustrísimos Arzobispos Monzon de Granada, Nasazian de Mardin y Urquiza, Obispo de Canarias. La próxima se verificará el último día de este mes.

En la *Gaceta* de Augsburgo ha visto Vd. el *Postulatum* de 26 padres a fin de que se introduzcan algunas ligeras modificaciones en el reglamento, de cuyo documento le di cuenta hace dos semanas. El texto del mismo confirma el sentido en que afirmé estaba redactado.

Otro *Postulatum* ha dado a luz el propio periódico, cuya existencia ignoraba completamente y que no creo que corresponda alguno de esta hubiese anunciado de antemano. Es el referente a que no se declare por el actual Concilio la infalibilidad del Papa. Aunque la opinión de los 33 Padres que suscriben la petición era conocida y de ella le había hablado a Vd., luego de abierta la sagrada Asamblea, al indicarle la división del episcopado alemán sobre esta cuestión, no es sabida que la hubiesen ya formulado oficialmente. En dicho escrito, observará Vd., que preside los firmantes de la cuestión teológica, apoyándose únicamente en motivo de circunstancias.

Esto les separa de los llamados galicanos. Tocante a la petición contraria a esta ó iniciada igualmente por los Prelados alemanes, han corrido estos últimos días los más diversos rumores, sumándose y restándose firmas a docenas. La cifra de cerca 500 que le transmití hace días continúa teniendo por exacta, no pudiendo decirle si a estas horas se ha aumentado ó no.

Muchos periódicos han dado en decir que los Prelados españoles no firmaban esta petición; porque, si bien eran favorables a ella en el fondo, deseaban que la infalibilidad pontificia estuviese declarada bajo otra forma. Según mis noticias ambas cosas son inexactas. Creo que todos los Obispos españoles han firmado hace días la petición antedicha. El motivo al cual se atribuye lo contrario no hace por otra parte al caso, pues el *Postulatum* no prejuzga en nada la forma que en su día se dé al decreto.»

Los periódicos extranjeros publican los siguientes telegramas:

«Roma, 3 de Febrero.—El Concilio ha tenido congregación esta mañana. Ha dicho la Misa el Arzobispo de Smirna, y han hablado siete Padres.

La Asamblea recibió la noticia de la muerte del reverendo señor Obispo de Lérica.»

«Roma, 3 de Febrero.—El paquebot de hoy ha transportado a Francia el cadáver del Obispo de Tarbes.

El ministro de Portugal ha muerto. Mañana se celebrarán los funerales.»

«Roma, 4 de Febrero.—Hoy ha celebrado congregación el Concilio. Ha dicho la Misa el Arzobispo de Turin. Han hablado cinco Padres.

El sábado habrá otra sesión, en la cual se espera que termine la discusión pendiente.

La comisión de *Postulata* se reúne una vez por semana: la de *Fide* lleva muy adelantados sus trabajos.»

Los funerales del señor Obispo de Veracruz (Méjico), se han celebrado con gran solemnidad en Roma en la iglesia de San Roque. Celebró la pontifical Misa de Requiem, el señor Arzobispo de Burgos, y dió la absolución Su Emma, el Cardenal de Valladolid. Asistieron a la sagrada ceremonia el Cardenal Arzobispo de Sevilla y multitud

de Prelados, especialmente americanos y españoles.

El 50 de Enero el Patriarca caldeo de Babilonia, acompañado de otros Prelados orientales, consagró en la iglesia de Santa María, a los sacerdotes caldeos, Pedro Altar y Gabriel Farro, el primero elegido por Pío IX Arzobispo de Diabektir y el segundo Obispo de Mardin.

Dice el Telégrafo Autógrafo:

«La *Agencia Havas* nos comunica un telegrama de Washington, fecha 3 de Febrero, en el que se indica que la Cámara ha invitado a la comisión de negocios extranjeros a que la presente un proyecto de ley relativo a la oportunidad de reconocer como beligerantes a los insurrectos de Cuba.

Hemos procurado averiguar por cuantos medios han estado a nuestro alcance, la exactitud de esta noticia, y tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros colegas españoles que si bien una parte intrínseca de la Cámara hace mucho tiempo que ha pensado y piensa en intentar este reconocimiento, ni la mayoría de la Cámara, ni el Gobierno accederán a él, siendo solo esta proposición una de tantas como se presentan por las fracciones radicales, pero que no llegan a ser ley.

Acabamos de recibir noticias directas de Washington, donde se tenían muy exactas del estado de desaliento en que se halla la insurrección cubana.»

Escribe el mismo periódico:

«Las greves están a la orden del día. Apenas terminada la del Cruzet se anuncia una en el Corteron: ya han salido tropas para aquel punto.»

Continúa Méjico presa en los horrores de la guerra civil: las últimas noticias que de allí hemos recibido nos anuncian que las provincias de Puebla, San Luis, Guanajuato, Querétaro y Michoacán se han alzado en armas contra Juárez; algunos de los generales que estuvieron a su lado parece que se encuentran al frente del movimiento.

NOTICIAS GENERALES.

El día 8 del actual se pagarán los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos cuyas carpetas lleven los números del 941 al 1,040 respecto a los primeros, y del 522 al 542 a los segundos.

Mañana satisfará la tesorería central los bonos del Tesoro amortizados en 39 de Diciembre último de las facturas señaladas con los números 30 y 31, así como los intereses de los bonos del Tesoro por el cupon vencido en 31 de Diciembre último de las facturas señaladas con los números del 640 al 653.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Romualdo, Obispo, y San Ricardo, rey.

SANTO DE MAÑANA. San Juan de Mata, fundador.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de las Trinitarias, donde se celebrará a su santo fundador con misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva: antes y después de los actos religiosos se dará la absolución general.

VISITA DE LA COÑTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro, ó la de la Medalla Milagrosa en San Luis.

Se reza de San Juan de Mata, con rito doble y color blanco.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

La sesión de hoy se abrió cerca de las tres con asistencia de muy pocos diputados.

Pónese a discusión los presupuestos de arbitrios municipales y provinciales.

El Sr. Tutau se lamenta de que proyecto de semejanza importancia se ponga a discusión con precipitación tan inusitada.

El ministro de la Gobernación dice que el Gobierno no tiene inconveniente en que la discusión se suspenda por 24 ó 48 horas, si la mesa accede a ello.

Se suspendió en efecto la discusión hasta nueva orden.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 6.—El diputado Rochefort se constituirá en prisión mañana voluntariamente.

Han cesado los rumores de crisis ministerial.

El arreglo de embajadores y ministros plenipotenciarios se hará muy en breve.

Correspondencia particular de la AGENCIA FABRA.

PARIS, 4.—Una grave noticia circula en los círculos diplomáticos, que no me he atrevido a comunicar a Vd. por telegrama, porque pongo en duda su fundamento. Dices que el Gobierno americano insiste en entablar negociaciones para la compra de la isla de Cuba.

Todos los telegramas de New-York confirman la noticia de que el Senado ha dirigido una comunicación al comité de Negocios extranjeros pidiéndole que indique cuándo llegará la ocasión oportuna de reconocer como beligerantes a los rebeldes de Cuba.

PARIS, 7.—El diario oficial publica un decreto imperial aprobando el tratado hecho por el Gobierno para el establecimiento del cable eléctrico submarino entre Francia, Argelia y la isla de Malta.

BURDEOS, 7.—Hoy tendrá lugar un gran meeting de los partidarios del libre-cambio.

LISBOA, 6.—El rey ha asistido a un nuevo ensayo del camino de hierro Laranjal.</

